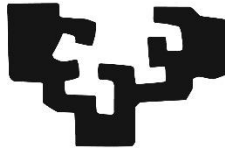


eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**RELACIONES INTERESTATALES DE EGIPTO
DURANTE EL BRONCE FINAL 1600-1100 A.C.:
ALGUNOS ASPECTOS**

La entrada en escena de un modelo diferente

Alumno: Daniel González León

Tutora: M^a Cruz González Rodríguez

Grado en Historia, curso académico 2014-2015

Departamento de Estudios Clásicos

Facultad de Letras/Letren Fakultatea

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

ÍNDICE

1. RESUMEN	2
2. INTRODUCCIÓN	3
3. FUENTES DE ESTUDIO Y SU PROBLEMÁTICA	4
3.1 <i>Cartas de Amarna</i>	4
3.2 <i>Anales de Tutmosis III</i>	5
3.3 <i>Textos diplomáticos entre Egipto y Hatti. Archivo de Boğazköy</i>	6
4. RELACIONES INTERNACIONALES DEL BRONCE FINAL	7
5. EL CASO EGIPCIO	9
5.1 <i>Egipto y el corredor sirio-palestino desde la batalla de Meggido hasta finales del periodo amarniense (1457-1336 a.C)</i>	9
5.1.1 El señor y su vasallo.....	9
5.1.2 Administración.....	11
5.1.3 Circulación de bienes.....	14
5.2 <i>El pacto “eterno” (1259 a.C) entre Egipto y Hatti durante los reinados de Ramses II y Hattušili III</i>	18
5.2.1 Contexto y motivos.....	18
5.2.2 ¿Relación de igualdad?.....	20
6. CONCLUSIONES	23
7. APÉNDICES	26
7.1 <i>Mapas: evolución del sistema político de Oriente Próximo</i>	26
7.2 <i>Ediciones y traducciones de las cartas de Amarna</i>	28
7.3 <i>Ediciones y traducciones de los Textos diplomáticos entre Egipto y Hatti del Archivo de Boğazköy</i>	28
8. BIBLIOGRAFÍA	29

1. RESUMEN

La época del Bronce Tardío en el Próximo Oriente se diferencia del resto por una mayor vertebración en las relaciones internacionales.

Egipto empezará a formar parte de este escenario al salir del Segundo Periodo Intermedio y unificar el país al expulsar a los hicsos del delta. Sin embargo, el sistema internacional que Egipto aplicará será, en parte, muy distinto al “asiático”, debido a su peculiar manera de concebir el cosmos y a su aislamiento histórico.

Egipto, en época tutmósida, llega a extender sus fronteras a través de Palestina hasta el sur de Siria, y los estados pequeños de la zona pasarán a formar parte del “imperio” egipcio y recibirán un trato de vasallaje, a diferencia del modelo “asiático”, con pactos y juramentos unidireccionales. Para administrar el tributo pagado por estos territorios se utilizará el propio sistema local de Siria-Palestina y, así, la presencia egipcia será meramente militar. Este mismo tributo servía para abastecer las campañas militares, aunque es posible que una parte importante de él llegara a Egipto. Las fuentes utilizadas para el estudio de estas relaciones verticales son los anales de Tutmosis III, pero, sobre todo, las cartas de Amarna.

Durante el reinado de Ramsés II se hizo un pacto de hermandad y paz con Hatti. Este acontecimiento fue muy especial en la historia de Egipto, ya que iba en contra de la política e ideología egipcia aceptar a otro estado como a un igual. Sin embargo, un estudio minucioso de las fuentes revela que esta igualdad parece estar sobrevalorada. Este pacto se realizó en respuesta a la coyuntura económica y política por la que estaba pasando Egipto en particular y el Próximo Oriente en general. Para el estudio de esta relación horizontal se utilizará exclusivamente los Textos diplomáticos entre Egipto y Hatti, procedentes del Archivo de Boğazköy.

2. INTRODUCCIÓN

A finales del Bronce Medio se empezará a crear un equilibrio internacional en el Próximo Oriente que alcanzará su máxima expresión durante el Bronce Final (1600-1100 a.C). En este escenario ninguna potencia alcanzará un nivel militar, tecnológico y organizativo suficiente para imponerse al resto. Se impondría otro método de convivencia basado en la diplomacia. Estas nuevas relaciones internacionales estarán muy normalizadas y seguirán una rigurosa jerarquía.

El periodo anterior a la apertura de Egipto al sistema internacional es el Segundo Periodo Intermedio (1650-1550 a.C), cuando Egipto fue invadido por los hicsos (fig. 2) hasta su expulsión a manos de la dinastía tebana (dinastía XVII). Esta dinastía natural de Egipto acabó aceptando la convivencia con los hicsos, algo a lo que los egipcios no estaban en absoluto acostumbrados. Sin embargo, siempre se observó cierta resistencia a compartir el país del Nilo con unos extranjeros. Finalmente, la unificación de Egipto se lograría durante el reinado de Ahmose (1550-1525 a.C). Al expulsar a los hicsos hacia Palestina, Egipto entró en un nuevo periodo, en el cual la política se basó en la “expansión de las fronteras”¹. La idea comúnmente aceptada es que después de la “invasión” hicsa, los egipcios tomaron conciencia de sí mismos y se adentraron en el exterior para buscar unas fronteras más seguras. Así, se inicia una nueva dinámica de conquistas y Egipto sale de su aislamiento histórico y se integra en esta red internacional.

¿Cuál fue la reacción de Egipto en este novedoso sistema? ¿Se adaptó al modelo “asiático” preestablecido o aplicó sus propias normas? La historiografía tradicional siempre ha argumentado que Egipto tuvo más problemas en participar en este nuevo equilibrio internacional. Al contrario que los países asiáticos, los egipcios siempre han vivido en un espacio con unas fronteras muy definidas, lo cual ha creado en ellos una

¹El Reino Nuevo, en conjunto, es un periodo caracterizado, entre otras cosas, por la gran expansión territorial que llegó a catalogar a Egipto como a un gran imperio. Antes del periodo amarniense, durante el reinado de Tutmosis III (1479-1425 a.C) y sus sucesores (desde finales del siglo XV hasta mediados del siglo XIV a.C), Egipto gozó de una época de prosperidad, estabilidad, creatividad artística y prestigio internacional nunca antes visto. Durante el reinado de Akhenaton (1352-1336 a.C), el país se enfrentó a una crisis interna religiosa y al comienzo de las pugnas contra los hititas (fig.4) (quienes serían sus mayores enemigos en esta época) por las tierras de Siria-Palestina. Con la muerte de Akhenaton y su “revolución religiosa” Egipto volvió a su esplendor anterior de forma momentánea durante los reinados de Seti I (1294-1279 a.C) y Ramsés II (1279-1213 a.C), pero acabará perjudicado por una serie de conflictos internos e invasiones extranjeras, y se iniciará el declive del imperio y de la unidad de un país que se había mantenido intacta durante más de 500 años (Silverman (ed.) 2003[2008], 32-35).

ideología, una tradición y una autosuficiencia muy cerrada. Así, Egipto, al entrar en este sistema internacional lo hizo de una forma muy particular, pero sin abstenerse del todo de participar en el modelo “asiático”.

Para responder a estas preguntas y poder matizar esta última tesis hemos decidido mostrar el papel de Egipto en dos situaciones suficientemente documentadas y totalmente diferentes en cuanto al tipo de relaciones y a la época en que tuvieron lugar. Por un lado, trataremos las relaciones de Egipto con sus estados vasallos de Siria-Palestina, durante un periodo de esplendor: de Tutmosis III a Akhenaton (fig. 3). Se pretende analizar cuáles fueron las obligaciones de ambas partes, cómo fue la administración egipcia en estos territorios y qué tipo de sistema de intercambio de bienes existió. Por otro lado, podremos observar cómo se comporta Egipto al verse forzado a reconocer a otra potencia como a un igual durante el tratado de “paz y hermandad” egipcio-hitita en el reinado de Ramsés II (fig. 5), cuando este sistema internacional estaba empezando a agotarse. Veremos cuáles fueron los motivos que llevaron a este rey a realizar un pacto como este y si realmente reconoció como a un igual al rey hitita.

3. FUENTES DE ESTUDIO Y SU PROBLEMÁTICA

Las fuentes de estudio utilizadas en este trabajo son en su totalidad escritas y de carácter epigráfico: las cartas de Amarna, los anales de Tutmosis III y los textos diplomáticos entre Egipto y Hatti del Archivo de Boğazköy.

*3.1 Cartas de Amarna*²

Una fuente excepcional son las cartas de Amarna³, ya que resultan indispensables para el estudio de las relaciones exteriores de Egipto, incluso de todo el Próximo Oriente. Las cartas se descubrieron en el-Amarna, la antigua ciudad egipcia de Akhetaton, fundada por el faraón hereje Akhenaton (antes llamado Amenhotep IV), a

²Las diferentes ediciones y traducciones de esta fuente se encuentran recogidas, por orden cronológico, en el apéndice.

³El documento completo puede encontrarse en W. L. Moran, 1992; y M. Liverani, 1998.

300 Kilómetros al sur de El Cairo. Las 382 tablillas de arcilla son, en su mayoría⁴, correspondencia entre líderes extranjeros y el rey de Egipto⁵ durante el siglo XIV a.C (Shaw (ed.) 2000[2010], 423-424).

Uno de los problemas de esta documentación es su cronología. Ello se debe a las coregencias de Amenhotep III (1390-1352 a.C) y Amenhotep IV (Akhenaton; 1353-1336 a.C), y de Amenhotep IV y Smenkhkara (1338-1336 a.C)⁶ (Moran 1992, xxxiv); a los cambios de capital entre Tebas y Akhetaton (Liverani 1998, 47); y a que los reyezuelos de Siria-Palestina tenían por costumbre no mencionar el nombre del rey en las cartas (Moran 1992, xxxv). Gracias a las “invasiones” hititas en el norte se puede establecer en esta zona una cronología relativa, sin embargo, los acontecimientos en el sur son bastante más confusos (Liverani 1998, 48). En cualquier caso, la historiografía coincide en señalar que el periodo oscila entre 15 y 30 años, aproximadamente, desde el año 30 de Amenhotep III (1360 a.C) y el año 1 de Tutankhamon (1336 a.C) (Moran 1992, xxiv).

Las cartas están escritas en cuneiforme (existiendo varios tipos), ya que este es el sistema de escritura utilizado en las relaciones diplomáticas del Bronce Final, mientras que la lengua es el babilonio⁷ (Moran 1992, xviii-xix) con las excepciones de una carta en hitita, otra en hurrita y otra en asirio (Liverani 1998, 24).

3.2 *Anales de Tutmosis III*

Hemos considerado apropiado tener en cuenta un tipo de fuente enmarcada en el mismo contexto de las cartas de Amarna pero con diferente propósito y mensaje. Se trata de los anales de Tutmosis III⁸. Las, aproximadamente, 17 campañas de Tutmosis III (1479-1459 a.C) desde el año 1 y durante 20 años fueron grabadas año a año en dos

⁴Tan solo 32 de las 382 tablillas son textos literarios babilonios y algún texto sapiencial (Liverani 1998, 10).

⁵No se han encontrado, apenas, cartas enviadas por Egipto.

⁶Los años egipcios se identificaban por los años de reinado del rey actual, por lo tanto, una coregencia dificulta al investigador averiguar cuál es el año exacto, ya que no se sabe muy bien donde se marca el inicio y fin de cada reinado.

⁷Tanto Moran como Liverani identifican dos tradiciones lingüísticas: La tradición del norte o hurrita (como lo llama Liverani), que abarca Asiria, Mitanni, Ugarit, Nuhasse y Qatna; y la tradición del sur con un babilonio con mucha influencia semítico-noroccidental (Moran 1992, xxi-xxi). Liverani (1998, 26) llama a esta la “lengua de Canaán” por su gran relación con el hebreo.

⁸El documento en J. H. Breasted, 1906[1988], 391-540; y en M. Lichtheim, 1976, 29-35.

salas detrás del pilono número IV del templo de Karnak. La primera campaña es el cuerpo principal del texto (Lichtheim 1976, 29-30), y se compone de 223 líneas que narran los “asombrosos” logros de este “exitoso” faraón en el exterior (Breasted 1906[1988], II, 163). Se podría interpretar que los anales están dirigidos al público interior de Egipto y las cartas de Amarna al público exterior. La pregunta que surge aquí es: ¿las cartas reflejan la verdad y los anales son ficción? Por ejemplo, Mitanni en los anales es tratado como un vasallo y en las cartas como un hermano. Liverani (2001[2003], 247) indica que lo más prudente es pensar que ninguna de estas afirmaciones se puede considerar completamente cierta, y conviene ser matizada.

El documento está escrito en jeroglífico, ya que este es el sistema de escritura epigráfica por excelencia. Su lengua es el egipcio nuevo, aunque, como se trata de una fuente monumental, presenta resquicios del egipcio clásico.

3.3 *Textos diplomáticos entre Egipto y Hatti. Archivo de Boğazköy*⁹

El archivo de Boğazköy es, prácticamente, la única fuente escrita que tenemos sobre los hititas durante el segundo milenio a.C. Fue hallado por el asiriólogo alemán Hugo Winckler en 1906 en la villa de Boğazköy (Luckenbill 1921, 161), la antigua Hattusa, a 125 Kilómetros de Ankara (Davis 1990, 31). Entre sus, aproximadamente, 10.000 tablillas de barro hay unos 100 textos diplomáticos entre Egipto y Hatti¹⁰ datados de mediados del siglo XIII a.C (Pérez Largacha 2009, 56). La mayoría de las cartas son enviadas por Egipto (Beckman 1995[1999], 127-128). Estos documentos muestran una de las relaciones más prósperas del Bronce Tardío como es la de Egipto y Hatti durante los reinados de Ramsés II (1279-1213 a.C) y Hattuşili III (1267.1237 a.C). Es una fuente de información excepcional para entender el trato entre dos grandes potencias en situación de amistad.

El documento más relevante de estos textos es el conocido “pacto eterno” realizado en el 1259 a.C (Pérez Largacha 2009, 53). En él ambos reyes establecen el fin de las hostilidades, hermandad, no agresión, mutua defensa contra terceros países,

⁹Las diferentes ediciones y traducciones de esta fuente se encuentran recogidas, por orden cronológico, en el apéndice.

¹⁰Una parte importante de estos textos se encuentran en G. Beckman, 1995[1999]; y A. Bernabé, J. A. Álvarez-Pedrosa, 2004.

garantías de sucesión y extradición de fugitivos (Kitchen 2006, 77). Aunque no hay información alguna de ello, el tratado, seguramente, se pactara entre los embajadores de ambos países antes de ponerse por escrito (Beckman 1995[1999], 96). Existe otra versión del tratado en jeroglífico localizada en una estela casi completa del templo de Karnak, así como en una estela del Ramesseum. Ambas versiones hablan de un documento original escrito sobre unas *tuppi sa kaspi* ‘tablillas de plata’ (González Salazar 1997, 114). La versión egipcia es una copia de la tablilla de plata enviada por Hatti y la versión acadia es una copia de la enviada por Egipto posteriormente (Sürenhagen 2006, 59). A raíz de este tratado la correspondencia entre ambas potencias fue constante. Los temas a tratar en estas cartas, prácticamente, son la paz, la extradición de Urhi-Tešub y las bodas diplomáticas¹¹ (Beckman 1995[1999], 127-128).

Como las cartas de Amarna, estos documentos están escritos en cuneiforme y su lengua es el babilonio. Aun así, su traducción presenta problemas, ya que hay varias mezclas entre el babilonio, el hitita y el egipcio, y, por ello, han sido objeto de varios estudios filológicos (Beckman 1995 [1999], 96).

4. RELACIONES INTERNACIONALES DEL BRONCE FINAL

El austríaco Karl Polanyi (1957, 243-259) desarrolló, en los años 50 del siglo XX, un estudio proponiendo para el Bronce Final dos modelos de relaciones internacionales en Oriente Próximo que, hoy en día, se siguen utilizando: el modelo de reciprocidad entre estados de mismo rango, y el modelo de redistribución desde el centro (estado grande) a la periferia (estados vasallos). Polanyi argumentó que estos dos modelos se cumplían rígidamente, sin embargo, Liverani (2001[2003], 29-32) tomando como base este sistema llevará a cabo una serie de matizaciones del modelo que permiten explicar mejor la realidad de la época. Según este último investigador, en primer lugar, no existe una igualdad absoluta entre estos estados hermanos. Simplemente pactan que así sea, por lo tanto, podríamos hablar de una “igualdad ficticia”. En segundo lugar, en el modelo de reciprocidad, no predomina una valoración objetiva sobre los bienes intercambiados. Cada estado posee su propia valoración, y los estados aceptan una convención de valores para no romper el equilibrio. Y en tercer

¹¹Estos dos últimos temas serán explicados más adelante.

lugar, a los estados pequeños se les concibe únicamente como agentes pasivos del sistema redistributivo, sin embargo, pueden desarrollar a expensas de los estados grandes una red recíproca e incluso redistributiva. En consecuencia, los procedimientos se realizan o de forma vertical (gran rey-pequeño rey) u horizontal (gran rey-gran rey o pequeño rey-pequeño rey). Un “gran reino” no puede tratar con un “pequeño reino” perteneciente a otro “gran reino”, ya que se estarían quebrantando las reglas y el sistema podría romperse (Liverani 2001[2003], 95-103).

Mario Liverani denominó “equilibrio regional” a este sistema de relaciones internacionales del Bronce Final. Existen precedentes de este durante el Bronce Medio, sin embargo, no estaba tan consolidado ni era tan amplio (Liverani 1991[2012], 369). Así, la novedad de este “sistema regional” en el Bronce Final no radica en la distancia y la intensidad de las relaciones internacionales, ya que estas ya existieron con anterioridad. El verdadero cambio, según Liverani (2001[2003], 25), se manifiesta en una mayor vertebración del sistema.

Los “grandes reinos” eran independientes y de ellos dependían los “pequeños reinos” autónomos. Todos ellos inmersos en una red de relaciones horizontales entre estados del mismo rango y verticales de subordinación. Las relaciones horizontales, sobre todo, entre los grandes reinos, teniendo en cuenta las diferencias, se desarrollan en términos de “hermandad”, “amistad” y “bondad”. Esto se manifiesta en los matrimonios interdinásticos y en el intercambio de regalos y de hospitalidad. Es un “cosmos” bidimensional donde se practica la satisfacción mutua. Incluso la guerra entre estos estados se realiza de forma ordenada. Sin embargo, en las relaciones verticales impera la “fidelidad”. El “pequeño rey” debe estar siempre a disposición del “gran rey”. La otra opción de supervivencia de estos “reinos pequeños” es traicionar a su “gran señor” y ponerse al amparo de otro. Estos “pequeños reinos” deberán pagar tributo a cambio de protección y de asegurar su posición. De esta forma, Las relaciones verticales garantizan la estabilidad singular en cada región y las horizontales a escala global. Pueden existir guerras, traiciones, destronamientos, etc., pero el sistema siempre se mantiene. Se observa un gran respeto hacia la jerarquía. Sin embargo, este sistema nunca deja de estar sometido a una tensión constante, y así, por ejemplo, en la correspondencia ningún rey quiere mostrarse indulgente o condescendiente (Liverani 1991[2012], 369-371).

5. EL CASO EGIPCIO

5.1 Egipto y el corredor sirio-palestino desde la batalla de Meggido hasta finales del periodo amarniense (1457-1336 a.C)

5.1.1 El señor y su vasallo

En el Próximo Oriente, como acabamos de apuntar, durante el Bronce Final existían ciertas reglas en las relaciones verticales. Por ejemplo, vemos como el estado de Hatti entra en contacto con sus estados vasallos para encontrar una solución a ciertos problemas. Sin embargo, esto en Egipto es impensable, ya que el faraón no es solo un gran rey, es un soberano universal, por lo tanto él no dialoga, sólo exige (Liverani 2001[2003], 79). Nos han llegado muy pocas cartas del faraón a sus vasallos, pero en cada una de ellas se aprecia el interés por mostrar el estatus, la prosperidad, el poder y la superioridad de Egipto. Estas cartas son mandatos para el vigilante que vigila “el lugar del rey donde tú estás” (Moran 1992, xvii-xviii). En ellas también habrá amenazas de castigo en caso de rebelión (Liverani 1998, 35). Teniendo clara la postura egipcia podemos entender el enfado del faraón cuando un estado siervo se apropia de sus tierras:

“¿Quién se creen que son, los hijos de ‘Abdi-Aširta, siervos y perros? ¿Son acaso el rey de Kaššu o el rey de Mitanni, apropiándose las tierras del rey para ellos mismos?” (EA¹² 104).

Esta actitud “arrogante” del faraón ¿en qué lugar dejaba a sus vasallos de Siria-Palestina? En las cartas de Amarna a estos se les conoce como *ḥazannu* ‘alcaldes’, *awīlu* ‘gobernadores’ o *šarru* ‘reyes’. También como *wru* ‘príncipes’ en términos egipcios (Moran 1992, xxvii). Estos tenían, prácticamente, las mismas obligaciones que un *ḥ3ty-ꜥ* ‘gobernador egipcio’ (Redford 1992, 198). Sus funciones podían oscilar entre pagar el tributo, pagar otro tipo de exacción, aportar mano de obra, apoyar a la fuerza militar egipcia y proteger las caravanas comerciales (Moran 1992, xxvii). Dado que Egipto asimiló el sistema de administración local, los jefes locales pasaron a ser meros intermediarios entre el imperio y su propio pueblo (Redford 1992, 199).

¹²Abreviatura de las cartas de Amarna recopiladas en W. L. Moran, 1992.

Si las cartas del faraón muestran superioridad, las cartas de sus vasallos proyectan humildad, obediencia y lealtad. En primer lugar, deben dirigirse al faraón refiriéndose a él con varios títulos honoríficos (Moran 1992, xxxi-xxxii) y la *salutatio* debía estar cargada de menosprecio y humillaciones hacia sí mismos¹³ (Liverani 1988[2012], 373):

“Caigo a los pies del rey, mi señor, siete veces y siete veces”¹⁴ (EA 224).

¿En qué momento se genera esta relación de vasallaje? Es posible que se materializara una vez realizado el *šd f3-tryt*¹⁵ ‘juramento de fidelidad’. El primer *šd f3-tryt* se da durante el reinado de Tutmosis III (Liverani 1998, 39). En el juramento el rey pequeño promete fidelidad¹⁶ a cambio del “soplo vital”¹⁷ (Liverani, 2001[2003], 144). Sin embargo, Hoffmeier (2004, 128) argumenta que, en realidad, se trata de un acto de sumisión, ya que cree que se está pidiendo perdón por una sublevación reciente. Si esto es cierto, se puede pensar que existe un acuerdo anterior del que no tenemos constancia y que el *šd f3-tryt* solo se da con los países que se han sublevado.

En el modelo recíproco “asiático” el rey pequeño jura obediencia y da tributos y tropas a cambio de protección, sin embargo, en el caso egipcio, es un pacto unilateral. Nunca llega a prometer protección (Liverani 1998, 40). El problema es que los reyes pequeños de Siria-Palestina acostumbrados al modelo “asiático”, no llegan a aceptar esta falta de protección egipcia, por lo que encontramos cartas con el siguiente mensaje:

“Sepa mi señor que 30 ciudades han iniciado hostilidades contra mí (=Šuwardata) Y estoy solo!” (EA 283).

Por otro lado, los egipcios no entienden porque se deben inmiscuir en los asuntos de estos reyezuelos si no afectan de ninguna forma a sus intereses. Consideran que únicamente se deben encargar del mantenimiento de la administración egipcia (Liverani 2001[2003], 187-189), y de esta forma, la falta de respuesta egipcia provocará desconcierto entre los jefes locales:

“Eres un gran rey. No te abstengas en este asunto” (EA 76).

¹³En el resto del Próximo Oriente no se da este tipo de *salutatio*.

¹⁴Esta frase aparece al comienzo de muchas de las cartas de los jefes locales de Siria-Palestina.

¹⁵Sobre el *šd f3-tryt* véase S. Morschauer, «The end of the *šd f3-tr(yt)* ‘OATH’», *Journal of the American Research Center in Egypt* 25, 1988, 93-103. (Citado en Liverani 1998, 39).

¹⁶*Tr hr mw.f* significa literalmente ‘actuar sobre su agua’ (ser leal) (Galán 2002, 30).

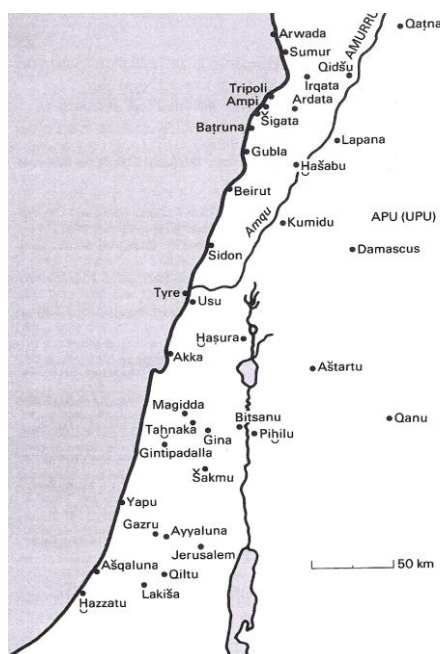
¹⁷Explicación más detallada del “soplo vital” más adelante.

“Que el rey, mi señor, no se abstenga de este crimen perpetrado contra la tierra del rey, mi señor” (EA 137).

5.1.2 Administración

Palestina y el sur de Siria estaban dentro del primer círculo de control del imperio egipcio (fig. 1), por lo tanto, la presencia de la administración egipcia fue mayor (Liverani 2001[2003], 242). Serán las campañas de Tutmosis III las que aporten la primera prueba textual de administración en el levante (Weinstein 1981, 15). A pesar de que esta situación de apertura resultó novedosa y extraña para los egipcios (Redford 1992, 192), se optó por implantar un “modelo imperial”, ya que se daban las condiciones previas apropiadas para este sistema: sociedad urbana, estratificación social y sociedad burocratizada. Esto permitió que se delegara gran parte de la administración en los países locales¹⁸ (Hoffmeier 2004, 124), consiguiendo así, no modificar demasiado el sistema preexistente (Liverani 1998, 39).

Fig. 1. Ciudades vasallas y centros administrativos egipcios (Moran, 1992, 124).



¹⁸ En Nubia, al contrario, se implantó un “modelo colonial” debido a que no se dieron las condiciones apropiadas, y por ello la intervención egipcia fue mayor.

Aunque no existen pruebas de que el modelo imperial fuera instaurado antes de Tutmosis III, Hoffmeier (2004, 132) sostiene que es posible que la rebelión liderada por Qadesh, y sofocada en Meggido (1457 a.C) diese incentivos para endurecer una administración que ya existía con anterioridad. Una prueba de esta teoría la encontramos en los anales de Tutmosis III:

“Su majestad nombra a los príncipes *m-m3t* (de nuevo)” (*URK*¹⁹ IV, 663: 2 citado en Hoffmeier 2004, 128).

¿Cómo organizó Egipto el territorio de Siria-Palestina? La historiografía tradicional siempre ha catalogado este “sistema imperial” con delimitaciones precisas y competencias formalizadas (Helck²⁰ 1960, citado en Liverani 1998, 38), pero, hoy en día, autores como Na’aman (1981, 183-184) creen que fue un modelo más fluido e informal. El mismo autor tampoco aceptaba que el territorio estuviera dividido en tres distritos administrativos (Canaán, Amurru y Upi) como aseguraba Helck, y propuso una división bipartita. Por un lado estaba la costa fenicia y Palestina, y por el otro el sur de Siria. Esta división es tal porque existían tradiciones diferentes y porque el norte pagaba menos impuestos al estar menos contralado. Otros autores como Moran (1992, xxvi-xxvii) afirman que, según las cartas de Amarna, el territorio estaba organizado en tres provincias con un oficial a la cabeza sin un título específico. Sus capitales serían: Gaza (o Gazru) (dominando la mayor parte de Palestina y la costa fenicia), Şumur (Amurru) y Kumidu (sur de Siria desde Qadesh hasta H̄aşura)²¹.

La presencia egipcia en Siria-Palestina fue sobre todo militar. La ocupación de ciudades cananeas por *iw⁵yt* ‘guarniciones militares egipcias’ está bien atestiguada (Liverani 1998, 38). Las primeras referencias a estas son de época de Tutmosis III (Weinstein 1981, 12), y son mencionadas con bastante frecuencia en las cartas de Amarna. El faraón conquistador, a raíz de su deseo de enviar tropas a Asia, determinó asegurar los mejores puestos estratégicos en la costa fenicia y en el interior, y establecer allí guarniciones y graneros. Debido a la falta de fuentes, no se conoce la existencia de todos los emplazamientos con tropas egipcias, ni la localización exacta de algunos de

¹⁹Abreviatura de textos de la dinastía XVIII recopilados en K. Sethe, *Urkunden der. 18. Dynastie*, Berlin 1961: Academie-Verlag. (Citado en Hoffmeier 2004, 128).

²⁰W. Helck, «Die ägyptische Verwaltung in den syrischen Besitzungen», *MDOG* 92, 1960, 1-13. (Citado en Liverani 1998, 38).

²¹También se ha propuesto una división en cuatro provincias. Véase D. Redford, *Akhenaton, the Heretic King*, Princeton, N.J 1984: Princeton University Press. (Citado en Moran 1992, xxvi-xxvii)

los conocidos. Los más importantes son los situados en la costa. Algunos de estos serían Gaza, Tiro, Biblos (¿localización?), Ullaza (situada a 20 Kilómetros al norte de Biblos) (que posteriormente será sustituido por Şumur), Ugarit (Redford 1992, 206-207), Yapu (en la actual Tel Aviv-Yafo), etc. Estos controlaban la ruta comercial marítima. Los emplazamientos del interior eran menos pero muy importantes, ya que aseguraban la ruta comercial caravanera²². Los más importantes eran Bitsanu, Yeno'am (¿localización?) (Na'aman 1981, 177) y Jerusalén. La ciudad guarnición principal estaba en Sharuhén (en la frontera egipcia del Sinaí), pero fue sustituida por Gaza durante el reinado de Tutmosis III (Redford 1992, 206). Esta última se llegó a considerar como una sede permanente, ya que tenía una jurisdicción territorial muy amplia, una residencia para el comisionado egipcio y un templo dedicado a Amón y al faraón (Giveon²³ 1978, 23 citado en Redford 1992, 207). Otras guarniciones que llegaron a tener cierto grado de permanencia fueron Ullaza, Şumur y Kumidu. Algunos de estos emplazamientos tenían objetivos especiales. Yapu tenía un importante granero y la tarea de organizar a los trabajadores; Yarimuta (¿localización?) tenía otro granero, y Meggido (o Magidda) estaba a cargo de la cosecha de todo la llanura de Esdraelón (o Jezreel) (Redford 1992, 207). Existieron ciertas obligaciones de los nativos hacia estas guarniciones, pero dos de ellas eran las más importantes:

- a) El gobernador de la ciudad donde se iba a instalar una guarnición debía ceder el mando de la misma a oficiales egipcios²⁴.
- b) Las tierras adscritas a estas guarniciones debían ser cultivadas y cosechadas por los vasallos vecinos (EA 60).

Existe cierto debate entre los especialistas a la hora de calcular la importancia de la presencia egipcia en el levante. En un extremo, algunos autores creen que la intervención egipcia fue muy intensa, e incluso que el territorio fue totalmente colonizado. Por otra parte, investigadores como Liverani (1998, 38) sostienen que la presencia egipcia fue simbólica, ya que aprecian en Siria-Palestina una cultura material muy distinta a la de Egipto.

²²La ruta terrestre adquirirá mayor importancia en época ramésida.

²³R. Giveon, *The impact of Egypt on Canaan: iconographical and related studies*, Freiburg/Schweiz 1978: Universitätsverlag. (Citado en Redford 1992, 207).

²⁴Un buen ejemplo es el de la ciudad de Şumur. Ver EA 102.

La documentación textual únicamente se limita a las cartas de Amarna, por lo tanto, los datos más claros son del periodo amarniense, y las cartas muestran una presencia militar muy baja en comparación con otras fuentes. Las primeras interpretaciones de las tablillas decían que durante el reinado de Akhenaton hubo un colapso en el imperio levantino, y que esto se debía a que el rey “hereje” estuvo demasiado ocupado en su reforma religiosa y olvidó otros asuntos. Las, cada vez más, numerosas peticiones de ayuda de los vasallos, la poca presencia egipcia y la mayor ocupación de los hititas sobre Siria eran las pruebas en las que se basaron estos autores para realizar tal afirmación (Liverani 1998, 32). Sin embargo, existen otras interpretaciones. Several²⁵ (1972 citado en Weinstein 1981, 15) enumeró cuatro problemas que Egipto tenía en su imperio: disputas interurbanas, problemas con los ‘Apiru, negligencia burocrática y corrupción, e interrupciones en el comercio y las comunicaciones. El autor afirma que los tres primeros son comunes a otros periodos y a otros países, y que el cuarto no parece importante, ya que hace referencia a problemas de duración temporal. Por lo tanto, concluyó, que tal declive no existió. Weintsein (1981, 15) incluso llegó a decir que fue un periodo floreciente, ya que la baja presencia militar egipcia indicaba que la amenaza de rebelión era menor. Y por último, Pérez Largacha (1994, 373) ve muy difícil que la tradición imperial que se inició a finales de la dinastía XVII hace 200 años, y de la que tanto llegaron a depender, finalizara en ese periodo. También ve lógico pensar que si este faraón pudo llevar a cabo esta gran reforma religiosa habría necesitado muchos recursos para ello, y una de las mejores fuentes de recursos en ese momento eran los botines del corredor sirio-palestino.

5.1.3 Circulación de bienes

La primera referencia al pago del tributo de los reyes locales de Siria-Palestina la encontramos durante el reinado de Tutmosis III (Hoffmeier 2004, 128). Los cananeos, como los egipcios, debían pagar tributo para el mantenimiento de la administración, de los templos, etc. Este era pagado junto con un porcentaje de la producción el primer día

²⁵W. Several, «Reconsidering the Egyptian Empire in Palestine during the Amarna Period», *Palestine Exploration Quarterly* 104, 1972, 123-133. (Citado en Weinstein 1981, 15)

del año. El tributo²⁶ se solía recoger durante una campaña egipcia, pero, a veces, se daba el caso de que el jefe cananeo fuera obligado a ir a Egipto a efectuar el pago (Redford 1992, 209-210). También estaban obligados a dar *šunuti* ‘prestaciones en trabajo’ (Ahituv 1978, 97). Este nuevo sistema aparece muy bien recogido en la carta de Biridiya, el rey de Meggido, al faraón:

“Puede que el rey, mi señor sea informado acerca de su siervo y de su ciudad. De hecho, sólo yo estoy cultivando: *ah-ri-šu* en Šunama, y sólo yo estoy suministrando trabajadores” (EA 365).

Es posible encontrar cierta resistencia al pago del tributo en algunas cartas como, por ejemplo, la del rey Šumuda:

“Cómo el rey, mi señor, ha escrito por el grano... este ha sido destruido. Puede que el rey, mi señor, pregunte a sus comisionados si nuestros ancestros, desde los días de Kusuna, nuestro ancestro, siempre lo transportó (grano)” (EA 224).

A parte de los tributos, existieron otras formas de ingresos, como en el caso de los regalos, sin embargo, Janssen (1982, 254) argumentó que eran tratados como pagos obligatorios, por lo tanto no se diferenciarían de los tributos demasiado. El autor cree que los regalos tuvieron una función económica muy relevante que se ha perdido en el mundo industrial.

Otra forma de ingreso se realizaba por medio del *ḥ3k* ‘Botín’ (Liverani 2001[2003], 241). El saqueo era una medida especial realizada en caso de que el vasallo se negara a pagar tributo (Ahituv 1978, 97). Dado el belicismo de la época, es más fácil encontrar referencias al *ḥ3k* en los anales de Tutmosis III que en las cartas de Amarna. (Na’aman 1981, 173).

Pero ¿Cómo podemos reconocer el tributo en la documentación? Existen tres denominaciones (sin contar el *ḥ3k*) que hacen referencia a productos entrantes en Egipto:

²⁶Una catalogación de los productos entrantes (ya sean objetos o personas) con sus cantidades exactas y sus referencias documentales en S. Ahituv, 1978, 96-100; y N. Na’aman, 1981, 174-177. Las referencias del último únicamente provienen de las cartas de Amarna.

- a) *bi3t*. Faulkner (1962, 80) relaciona esta palabra con las piedras preciosas y Liverani (2001[2003], 241) lo traduce como ‘maravillas’. Las fuentes sólo relacionan este pago con el Punt (región situada al sur de Nubia), por lo tanto, es posible que este solo se realizara desde allí (*ARE*²⁷ II, 486-513). Otra peculiaridad de este pago es que se realizaba de forma esporádica. No seguía ningún orden (Liverani 2001[2003], 244).
- b) *inw*. Literalmente significa ‘eso que es traído’ (Redford 1992, 209). Tradicionalmente se traducía como ‘tributo’ (Faulkner 1962, 22), aunque otros autores lo traducen como ‘don’. Sin embargo, Liverani (2001[2003], 241) lo traduce como ‘aportación’, ya que cree que es un término neutro que lleva a confusión.
- c) *b3k*. La traducción tradicional es ‘impuesto’ (Faulkner 1962, 78), pero Liverani (2001[2003], 241) lo traduce como ‘producto’.

Sobre estos dos últimos términos existe mayor controversia. Tanto *inw* como *b3k* eran tasaciones y se realizaban de forma regular (Liverani 2001[2003], 244), sin embargo, Bleiberg (1981, 107) cree que existen grandes diferencias. Cada término estaba relacionado con diferentes regiones. Así *b3k* es utilizado para Kush, Wawat (ambas al sur de Egipto) y el Líbano, e *inw* para la mayoría de países de Siria-Palestina. A este respecto, Liverani (2001[2003], 244) afirma que el significado de estas palabras depende del status político del país del que proceda el producto. Entonces, sería un ‘don’ si procediera de Hatti o Asiria y un ‘tributo’ si procediera de ciertos países vasallos. Bleiberg (1981, 108) cree que estos términos servían para diferenciar el producto (*b3k*) que viene de una región que es tratada de forma impersonal y el producto (*inw*) que procede directamente de una personalidad como el rey de Retenu o el rey de Hatti. Hoffmeier (2004, 130), continuando con esta hipótesis, propondrá que los términos *b3k* e *inw* reflejan diferentes modelos de control: el “modelo colonial” en Nubia y el “imperial” en el Levante. En conclusión, se podría decir que ambos términos son utilizados para denominar productos que proceden de lugares que Egipto creía inferiores, sin embargo, el término *inw* reconoce un mayor status político.

Se cree que prácticamente todos los productos que Egipto recibía en pago del tributo se quedaban en el levante para alimentar a las tropas y a los caballos egipcios

²⁷Abreviatura de textos egipcios en J. H. Breasted, 1906.

que estaban en campaña militar (Hoffmeier 2004, 129). Ahituv (1978) cree que el producto que entraba en Egipto era tan escaso que era simbólico. En época de Tutmosis III se enviaba un heraldo a Canaán para que fuera preparando el suministro de las tropas, pero en el periodo amarniense, como atestiguan las cartas de Amarna, el sistema era más rápido y organizado (Liverani 1998, 34-35). Egipto no necesitaba grano, por lo que es lógico pensar que, cuando los anales de Tutmosis III mencionan que el grano de Siria-Palestina es enviado a los puertos, éste no acabara viajando a Egipto, sino almacenándose en los graneros reales de dichos puertos con el propósito de abastecer a la administración del imperio y al ejército (Ahituv 1978, 96-97). Si tenemos en cuenta estas últimas afirmaciones, Egipto no veía en el corredor sirio-palestino tanto un beneficio económico como un medio para controlar las rutas comerciales y de comunicación hacia Mesopotamia y Anatolia (Ahituv 1978, 104-105; Pérez-Largacha 2010, 23).

Sin embargo, Na'aman (1981, 183-184) cree que hay una serie de factores sobre el estudio de las cartas de Amarna que no se han tenido en cuenta al realizar esta última hipótesis. En primer lugar, las cartas descubiertas son una mínima parte del total que existió. En segundo lugar, estos documentos no tenían por qué contener un registro fiel de todas las contribuciones. Es lógico pensar que muchas recolecciones realizadas por oficiales egipcios no fueron registradas de ninguna forma. En tercer lugar, es posible que lo escrito sobre las aportaciones en las cartas fuera meramente ceremonial como muestra de la lealtad de los vasallos. Y en cuarto lugar, los archivos reales de Asiria y Hatti mencionan en muchísima menor cantidad los tributos de sus vasallos que las cartas de Amarna. En conclusión, el autor cree, que teniendo en cuenta todos estos factores, Egipto, a pesar de que sí estaba interesado en la manutención de las rutas comerciales, también pudo ver a Siria-Palestina como fuente de beneficios económicos.

Una primera lectura de las fuentes nos lleva a un sistema de relaciones unidireccionales en el que el único beneficiario es Egipto, sin embargo, si profundizamos en las mencionadas fuentes estas permiten entrever lo que puede entenderse como aportación egipcia. Nos referimos al término *t3w n ʿnh* 'soplo de vida'. Esta expresión es muy compleja y resulta difícil de interpretar, pero, teniendo en cuenta que prácticamente las únicas fuentes de las que disponemos son egipcias y estas estaban interesadas en mostrar los productos que entraban y no los que salían (Galán 2002, 30),

es muy posible que las aportaciones egipcias fueran más relevantes de lo que las fuentes permiten entrever.

Liverani (2001[2003], 223-226) propone tres significados para este término, los cuales abarcarían tres ámbitos diferentes: político, ideológico y económico. En primer lugar, el *t3w n ʿnh* podría ser una especie de permiso que se le entregaba a los reyes locales de poder seguir manteniendo su trono a cambio de su lealtad. Es decir, era como un recordatorio para que no se sublevaran. En segundo lugar, es posible que tuviera que ver con la vida más allá de la muerte. Así, el faraón estaba entregándoles la oportunidad de vivir por toda la eternidad. Sin embargo, si esta interpretación es cierta, es muy difícil que significara algo para los asiáticos, ya que ellos no tenían las mismas creencias²⁸. Y por último, el *t3w n ʿnh* podría ser una forma de denominar a los víveres. Si es cierto que la economía del imperio egipcio en Siria-Palestina funcionaba como un sistema redistributivo, fácilmente podemos pensar que este *t3w n ʿnh* era el reparto en este circuito de redistribución.

5.2 *El pacto “eterno” (1259 a.C) entre Egipto y Hatti durante los reinados de Ramsés II y Hattušili III*

5.2.1 Contexto y motivos

Una vez desaparecido el reino de Mitanni (fig.5) el equilibrio internacional se rompe completamente (Largacha 2009, 61-62). El nuevo panorama internacional de mediados del siglo XIII a.C estará dominado por las dos potencias más poderosas, Hatti y Egipto (Bryce 2003, 44). Estas decidieron firmar en el 1259 a.C la alianza más férrea que se haya dado entre dos grandes potencias del Bronce Tardío. Una alianza que dotaría de una paz duradera a todo Oriente Próximo y marcaría un cambio de era (Brand 2005, 30). Las líneas que siguen tienen el propósito de explicar las razones de la firma de este tratado.

¿Por qué dos potencias que tenían los mismos intereses territoriales y se habían enfrentado tanto en el pasado deciden firmar un pacto de “hermandad y paz”? Pérez-Largacha (1994, 367-368) explica que, en un principio, cuando existen dos potencias de

²⁸La creencia de una vida eterna ocupaba un gran espacio en la ideología egipcia. Prácticamente todas las fuentes textuales y arqueológicas de Egipto que han perdurado tenían que ver con este pensamiento.

poder similar se da la necesidad de imponer la autoridad de una sobre la otra, pero, ante la imposibilidad de un claro vencedor, se pacta una situación de equilibrio con beneficios mutuos estratégicos y comerciales. La diplomacia es la respuesta del fracaso de la guerra. Sin embargo, Jacob (2006, 15, citado en Pérez Largacha 2009, 72) advierte que el tratado no sería una expresión de intereses, sino un intento de mantener el poder ya establecido.

Pero, ¿Cuáles fueron, en la práctica, las razones particulares de Egipto? La perspectiva egipcia del tratado no ha sido tan estudiada como la hitita²⁹, a pesar de que un pacto como este resulta un hecho muy aislado y especial en la historia de Egipto. A priori, que Egipto firme un tratado de estas características con su adversario histórico resultaba ilógico. Ya en su momento, el rey Muwatalli quiso firmar la paz, pero Ramsés se negó (Brand 2005, 29), pues iba en contra de la política egipcia de “extender las fronteras” (Redford 1992, 148) y de su propia ideología de expandir el cosmos sobre el caos. Es cierto que, a pesar de que la empresa militar suponía un elevado coste (Brand 2005, 29), siguen sin entenderse las razones por las que Egipto aceptó el pacto si se tiene en cuenta que la batalla de Qadesh presentó el mismo problema. Según algunos autores como Murnane (1995, 209), lo importante era mostrar autoridad frente al enemigo. También es cierto que era un buen momento para recuperar Qadesh, ya que la vulnerabilidad hitita durante el reinado de Hattuşili III era mayor³⁰. Entonces, ¿por qué de repente esta política cambia radicalmente a una política “hegemónica defensiva” basada en la defensa y el mayor control de las tierras ya poseídas sin pretensión territorial alguna? ¿Por qué Ramsés corta con una tradición que había durado 300 años desde la expulsión de los hicsos (1550 a.C)? (Brand 2005, 29). Bryce (2005, 277) propone que la respuesta hay que buscarla en el prestigio personal de Ramsés, ya que le estaba resultando difícil ganarlo por el camino militar, y por eso optó por el diplomático. Ramsés, al igual que presentó la batalla de Qadesh como un éxito militar, ahora presentaría el tratado como un éxito diplomático. De hecho, ambos sucesos fueron expuestos al público en los muros de los templo más relevantes de Egipto. Ramsés, por lo tanto, cambia la figura de “guerrero” por el de “hacedor de la paz” (Sürenhagen 2006, 60).

²⁹ En el caso del país de Hatti existían bastantes precedentes para firmar un pacto.

³⁰ Qadesh era una ciudad que se le resistía a los egipcios. Anteriormente fracasaron en su conquista Akhenaton (1352-1336 a.C), Tutankhamon (1336-1327 a.C) y Horemheb (1323-1295 a.C). Seti I (1294-1279 a.C) la conquistó, pero la perdió enseguida.

La firma del tratado también pudo deberse a una estrategia política de Ramsés. Una vez el rey hitita hubo ganado la guerra por el trono contra su sobrino y legítimo rey de Hatti, Urhi-Tešub, este huyó a refugiarse en Egipto y resulta factible pensar que el faraón no utilizara a su “rehén” Urhi-Tešub sólo como moneda de cambio, también como garantía de recuperar su imperio del norte (Murnane 1995, 213-214). Parece posible que Urhi-Tešub no hubiera abandonado sus aspiraciones a recuperar el trono hitita, ya que se refugió en un país poderoso del que podía esperar ayuda. Esto Hattušili lo sabía, pero lo que más temor le podía provocar es que Ramsés también lo sabía (Bryce 2005, 280). También se debe tener en cuenta que Urhi-Tešub era una importante fuente de información hitita. Si leemos la correspondencia de Ramsés con la corte real hitita se aprecia que el faraón posee cierta información que, por sus propios medios, no hubiera podido adquirirla (Bryce 2006, 75). De hecho, los hititas notan esto y así lo manifiestan:

“Desde que Urhi-Tešub está allí, pregúntale si esto es cierto o no es cierto”³¹ (*HDT*³² 22E, §2).

Por lo tanto, este tratado colocaba al rey egipcio en una posición muy beneficiosa para conseguir lo que quería. Lo que no se consiguió sacrificando a miles de soldados en Qadesh se podría conseguir con una simple firma.

En cualquier caso, se debe tener en cuenta que las motivaciones de Ramsés también pudieron ser tanto comerciales como estratégico-militares (Pérez Largacha 2009, 72; Bryce 2005, 277; 2006, 4).

5.2.2 ¿Relación de igualdad?

El país del Nilo siempre se ha considerado tan distinto al resto de países que un reconocimiento de igualdad con Hatti resultaba improbable. Una cosa es no poder imponerse a Hatti y otra bien distinta es aceptarle como a un igual (Liverani 2001[2003], 72). Así, existen algunos comportamientos por parte egipcia que muestran cierto rechazo a aceptar a Hatti como a un igual. En el propio tratado, a pesar de que la

³¹Carta de la reina hitita Puduhepa a Ramsés II.

³²Abreviatura de las tablillas del archivo de Boğazköy recopiladas en G. Beckman, 1995 [1999].

mayoría de las cláusulas son recíprocas, hay una que es unidireccional. En esta cláusula, solamente, Ḫattušili III obtiene garantías sobre la sucesión al trono de Hatti:

“Y el hijo de Ḫattušili, rey de Hatti, será hecho rey de Hatti en lugar de Ḫattušili, su padre, después de muchos años de Ḫattušili, [rey] de Hatti. Y si la gente de Hatti comete una ofensa contra él, entonces [Ramsés], amado de Amón, tendrá que enviar [infantería] y carruajes para tomar venganza de ellos” (*HDT* 15, §3).

Estas líneas se deben a que el trono de Hatti ocupado por Ḫattušili seguía siendo ilegítimo a ojos de muchos, y que estos seguían siendo fieles a Urhi-Tešub, el legítimo heredero, y por eso se pide garantías a Egipto. A parte de esta situación especial, es muy típico encontrar en otros pactos una protección recíproca de la sucesión, sin embargo, que otro país garantice la sucesión al trono de Egipto resulta totalmente inconcebible y humillante en la mentalidad egipcia (Liverani 2001[2003], 188).

La propia situación de superioridad que Egipto mantenía sobre Hatti al tener a Urhi-Tešub en su poder fue motivo de varias quejas por parte del rey hitita (Bryce 2005, 281). En varias ocasiones Ḫattušili había pedido la extradición de su sobrino pero Ramsés se la había negado (Kitchen 2006, 82). La excusa que daban los egipcios al negarse es que debían cumplir el trato de paz que firmaron con Muwatalli después de la guerra (Archi 1971, 209). Pero la mayor tensión que se dio entre ambos países sobre este asunto fue cuando Urhi-Tešub salió de Egipto. Las cartas de Ḫattušili muestran rasgos de desconfianza cuando Ramsés argumenta que se había escapado. Entonces, es factible pensar que el rey egipcio le dejara escapar. Desconocemos los motivos reales, pero podría existir algún motivo por el cual a Ramsés ya no le beneficiara refugiar a Urhi-Tešub (Bryce 2006, 7). En cualquier caso, el rey hitita solicitó en seguida al rey egipcio que le capturara:

“El gran rey, el rey de Egipto, debe tomar su infantería y sus carros para ejercer por sí mismos, y el debería gastar su oro, su plata y sus caballos, su cobre y sus metales para llevar a Urhi-Tešub a Egipto” (*HDT* 22D, §4).

Aunque al rey hitita no le gustara la idea de que su mayor enemigo estuviera refugiado en Egipto, prefería eso a que estuviera en un lugar desconocido confabulando contra él y su derecho al trono (Bryce 2006, 208).

Esta falta de igualdad también se aprecia en el trato personal desigual que se da entre ambos reyes. Es cierto que la correspondencia contiene en general referencias preestablecidas de respeto, sin embargo, a veces, el rey hitita muestra desconfianza y disconformidad por el trato recibido (Bryce 2006, 2-3). Una de las primeras quejas de Ḫattušili vendrá ante la negativa rotunda de Ramsés a su petición de corregir la versión egipcia del relato de la batalla de Qadesh. El rey hitita la catalogará de humillante, anti-hitita y contraria al nuevo espíritu de fraternidad y amistad. Incluso, le llegó a preguntar a Ramsés, con cierta ironía:

“¿[Realmente] no había allí ni ejército ni carros?³³ (ÄHK³⁴ 24, citado en Liverani 2001[2003], 124).

Otro ejemplo de humillación hitita ante la arrogancia de Ramsés se da durante el extravío de Urhi-Tešub. Ramsés le dice al rey hitita que su sobrino se encuentra en Hatti, lo cual a Ḫattušili no le gustó nada, ya que daba a entender que su mayor enemigo estaba ante las puertas de su casa y que sus vasallos no se lo habían dicho. Que un gran rey le dijera a otro gran rey que no tenía control sobre su imperio era una muestra de gran ofensa (Bryce 2006, 209).

A pesar de estas evidencias en contra de una igualdad real (Bernabé, Álvarez-Pedrosa 2004, 202), parece claro que Egipto reconoce como a un igual a Hatti en la correspondencia. Nunca antes hasta ahora un faraón egipcio había aceptado de una forma tan pronunciada a otro rey como a un hermano (Liverani 2001[2003], 34):

“Ahora he establecido buena hermandad y buena paz entre nosotros por siempre” (HDT 15, §3).

Este tratado de igualdad muestra tanta importancia que necesita ser sancionado por los dioses:

³³La batalla de Qadesh narrada en el poema de Pentaur en los muros de varios templos egipcios como el de Karnak cuenta como los hititas fueron masacrados a manos de Ramsés con la única ayuda de Amón. Siempre ha habido muchas dudas entre los egiptólogos acerca de quien ganó esta batalla. Así, la queja de Ḫattušili inclina la balanza a pensar que no existió tal victoria egipcia.

³⁴Abreviatura de las tablillas del archivo de Boğazköy recopiladas en E. Edel, E., *Die ägyptisch-hethitische Korrespondenz aus Boğazköi*, I-II, 1994 Opladen: Westdeutscher Verlag, (Citado en Liverani 2001[2003], 124).

“la relación la cual [el dios-sol] y el dios de la tempestad ha establecido para Egipto con Hatti de acuerdo con su relación desde el principio del tiempo” (*HDT 15*, §3).

Incluso, vemos como Ramsés quería que el resto de países se enteraran de ello:

“Toma nota de las buenas relaciones que el gran rey, el rey de Egipto, ha establecido con el rey de Hatti, mi hermano”³⁵ (*HDT 22D*, §3).

Esta manifestación de igualdad no se detiene en el tratado. Tanto Ramsés como su corte real enviaron a la corte hitita cartas de celebración y agradecimiento³⁶ (*Kitchen 2006*, 80). Estas cartas suelen mencionar regalos de amistad que llevaban los propios mensajeros. Así es la carta que Ramsés II envía al príncipe hitita, Tashmi-Sharrumma:

“Ahora he enviado un presente a mi hijo al cuidado de mi mensajero. Puede que seas informado acerca de él: Una copa de buen oro. Su tamaño es de 29 shekels. Dos mantos teñidos...” (*HDT 22C*, §4, 5, 6).

En consecuencia, si Ramsés había reconocido a Hattušili como a un igual ¿Por qué este último no recibe un trato acorde en muchas ocasiones? ¿A qué se debe este trato ambivalente del faraón? Es posible que la intención del faraón siempre fuera apostar por el éxito del tratado, sin embargo, puede que tanto la tradición de los egipcios, como su cultura, su ideología y su mala experiencia en tratados que seguían un canon “asiático” actuaran en contra de este propósito³⁷.

6. CONCLUSIONES

Las razones por las que los egipcios utilizaron el sistema administrativo local de los reinos de Siria-Palestina para recoger el tributo parecen pragmáticas, sin embargo, resulta muy fácil creer que Egipto nunca quisiera exportar su sistema administrativo a territorio no egipcio debido a su ideología cerrada. Sin embargo, si es cierto que el

³⁵A pesar de que esta carta es enviada desde Egipto al rey de Mira, esta se encontró en Boğazköy porque este pequeño país del norte de Siria era vasallo de los hititas.

³⁶Se han encontrado diversas cartas de este estilo: del príncipe egipcio Sutahapshap a Hattušili III (*HDT 22A*), de la reina egipcia Nefertari a la reina hitita Puduhepa (*HDT 22B*), etc.

³⁷El interés por el éxito del tratado se evidencia en el año 34 del reinado de Ramsés (1245 a.C) cuando el rey egipcio acepta la propuesta del rey hitita de casarse con una de sus hijas. Esta boda, a pesar de los intereses particulares que contenía, implicaba una renovación del tratado (*Bryce 2003*, 100) y una apuesta por la paz (*Bryce 2005*, 283).

llamado “soplo de vida” puede entenderse como víveres enviados desde Egipto, la zona de Siria-Palestina, a pesar de no tener la misma administración que este, estaría inserta en el sistema redistributivo egipcio como cualquier otro Nomos³⁸. Por otro lado, aunque, debemos tener en cuenta que hay bastantes pruebas que demuestran que los víveres provenientes de Siria-Palestina servían casi exclusivamente para abastecer las campañas militares, es muy posible que también estos entraran en Egipto de forma regular. Si esto es así, esta circulación de bienes entre Egipto y sus vasallos pondría en evidencia, en contra de la visión tradicional, que existió un mayor reconocimiento político de estos estados pequeños. Sin embargo, la prueba determinante de que los vasallos sirio-palestinos no recibieron el mismo reconocimiento comparado con otros estados vasallos de otras grandes potencias se aprecia en el desconcierto, desconfianza y disconformidad que los primeros muestran ante la indiferencia egipcia para con ellos.

Quizás este reconocimiento político exterior fuera más evidente en época ramésida. Antes del reinado de Ramsés II hubo muchas oportunidades para firmar un tratado de igualdad como el egipcio-hitita, sin embargo, ahora, el faraón debía tener motivos lógicos para firmar el trato con los hititas. El mero reconocimiento de Hatti como un igual va en contra de todo lo que sabemos sobre las creencias egipcias. Resulta muy difícil que Egipto, la única tierra existente y ordenada, se pusiera a la altura de otro país que estaba inmerso en el caos. Sería como reconocer su propio caos (=crisis). De hecho, precisamente esta pudo ser la causa de que se firmara un tratado como este. Como bien muestran las fuentes, después del reinado de Ramsés II, el Imperio Nuevo empezó a decaer, pero puede que este ya comenzara durante el reinado de este faraón, y esto le obligó a tomar medidas más drásticas. Sin embargo, si profundizamos en los detalles de este tratado, en los motivos de ambos países de firmarlo y en sus relaciones posteriores, se puede apreciar que el rey de Egipto muestra cierto rechazo a esta igualdad.

El sistema de relaciones interestatales “asiático” se basaba en la búsqueda del equilibrio, a diferencia del modelo egipcio, que buscaba imponer su fuerza sobre los demás sin aceptar apenas responsabilidades sobre el resto de potencias ni igualdades con ellas. A pesar de ello, el modelo egipcio asimiló ciertos aspectos del modelo “asiático”. Esta pureza del modelo egipcio marca una parábola bien definida. Se crea

³⁸Término que hace referencia a las divisiones administrativas de Egipto.

con la expulsión de los hicsos y el inicio de la “expansión de fronteras”, toma su mayor expresión desde el reinado de Tutmosis III hasta el de Akhenaton y muestra sus primeras señales de debilidad con el tratado egipcio-hitita. El final de este sistema se dará, aproximadamente, durante el reinado de Smendes (1069-945 a.C, dinastía XXI). La mejor fuente de esta época, el cuento literario de Wenamón³⁹ nos muestra al “superior” y “arrogante” Egipto doblegado ante Biblos, un estado pequeño al que antaño había sometido con facilidad.

³⁹El cuento literario de Wenamón narra las dificultades que tiene que pasar un sacerdote del templo de Amón en Karnak para conseguir madera de cedro de Líbano de Biblos. Documento en M. Lichtheim, 1976, 224-230; y en castellano en Galán, 1998., 179-208.

7. APÉNDICES

7.1 Mapas: Evolución del sistema político de Oriente Próximo

Fig. 2. 1600 a.C. (Liverani 2001, 14).

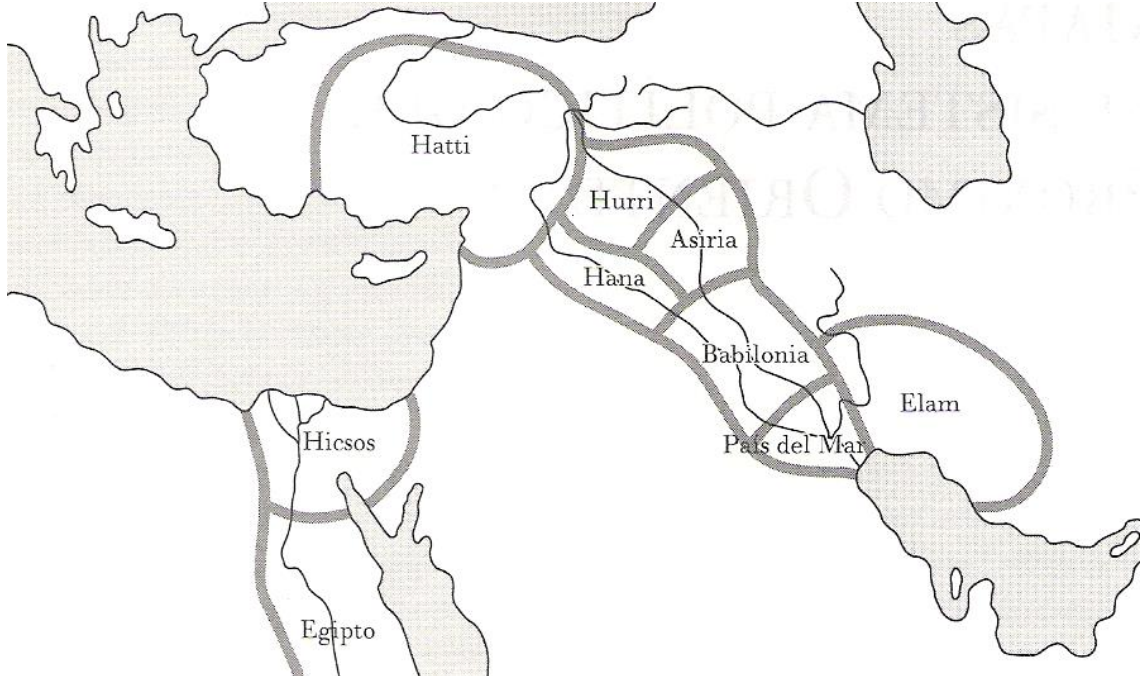


Fig. 3. 1450 a.C. (Liverani 2001, 14).

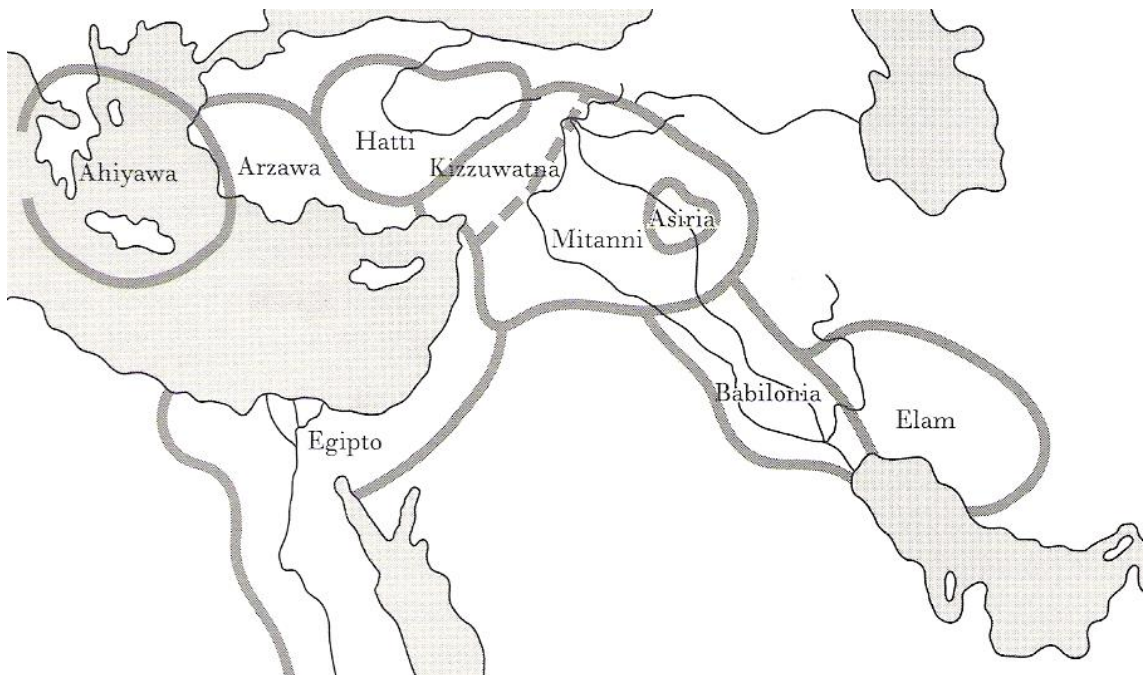


Fig. 4. 1350 a.C. (Liverani 2001, 15).

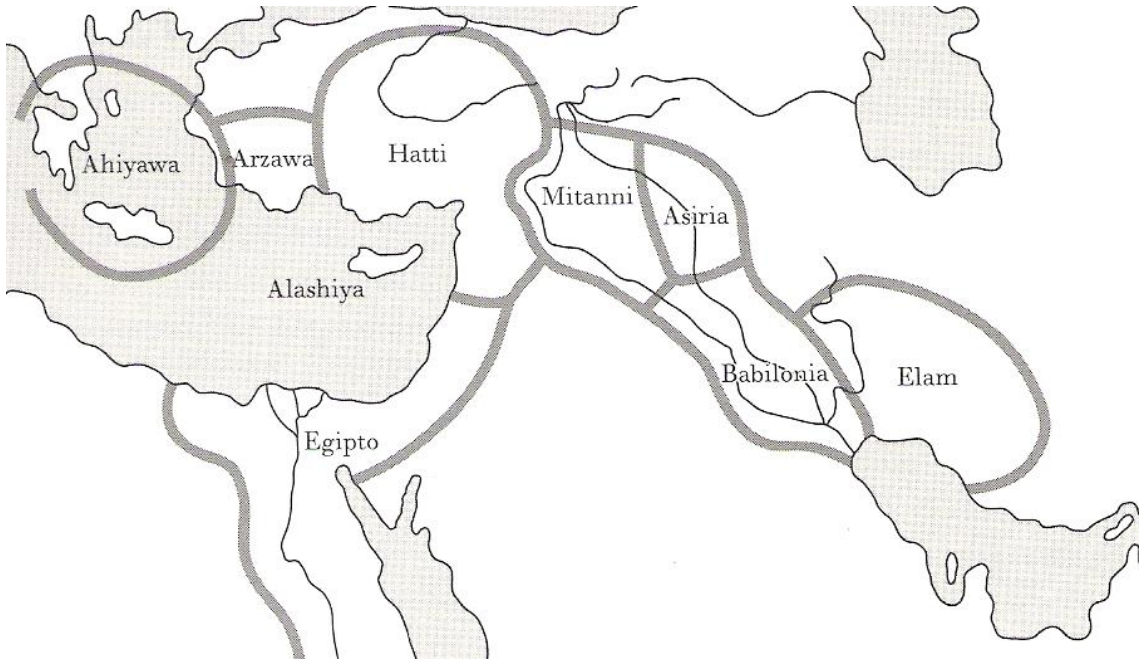
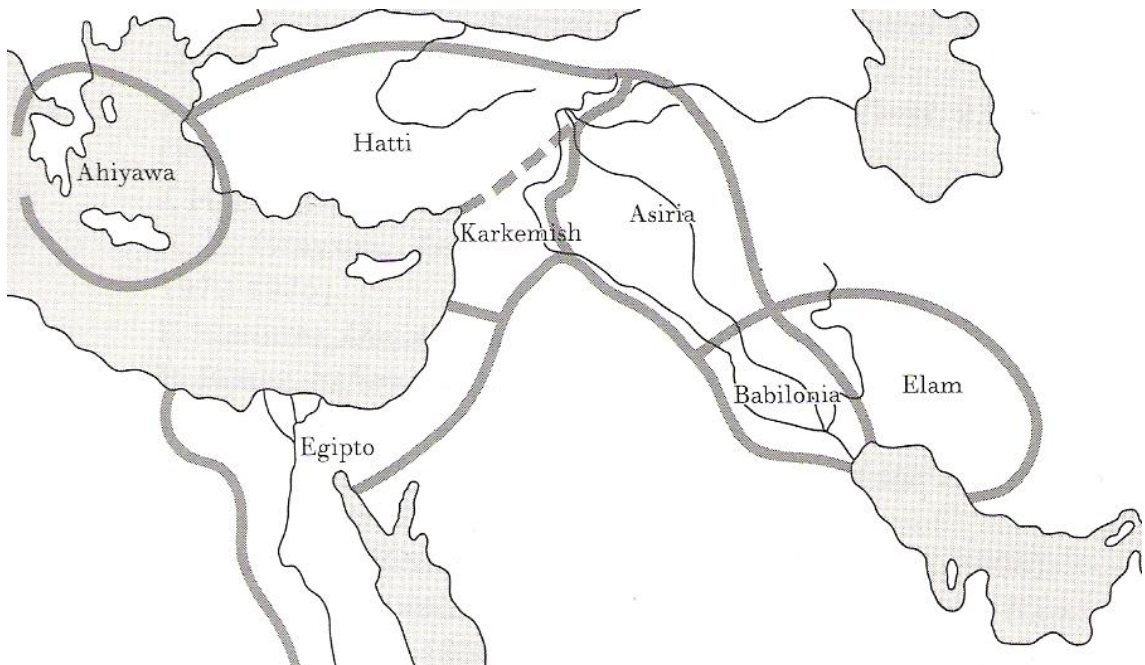


Fig. 5. 1220 a.C. (Liverani 2001, 15).



7.2 Ediciones y traducciones de las cartas de Amarna

- WINCKLER, H., ABEL, L., 1889-90, *Der Thontafelfund vom El-Amarna*, I-III, Berlin: Spermann.
- BEZOLD, C., BUDGE, E. A. W., 1892, *The Tell el-Amarna Tablets in the British Museum*, London: Longmans.
- WINCKLER, H., 1896, *The Tell-el-Amarna-letters*, Berlin: Reuther & Reichard.
- KNUDTZON, J. A., 1907, *Die El-Amarna-Tafeln*, I, Leipzig: Hinrichs.
- WEBER, O., Ebeling, E., 1915, *Die El-Amarna-Tafeln*, II, Leipzig: Hinrichs.
- SCHROEDER, O., 1915, *Die Tontafeln von el-Amarna*, Berlin: Hinrichs.
- THUREAU-DANGIN, F., 1922, «Nouvelles lettres d'El-Amarna», *Revue d'Assyriologie et d'archéologie orientale* 19, 91-108.
- DOSSIN, G., 1934, «Une Nouvelle lettre d'El-Amarna», *Revue d'Assyriologie et d'archéologie orientale* 31, 125-136.
- MERCER, S. A. B., 1939, *The Tell el-Amarna Tablets I-II*, Toronto: Macmillan Co. of Canada.
- GORDON, C. H., 1947, «The new Amarna Tablets», *Orientalia* 16, 1-14.
- RAINEY, A. F., 1978, «El-Amarna Tablets 359-379», *Alter Orient und Altes Testament* 8, Neukirchen.
- MORAN, W. L., 1987, *Les lettres d'El-Amarna*, Paris: Le Cerf.

7.3 Ediciones y traducciones de los Textos diplomáticos entre Egipto y Hatti del Archivo de Boğazköy

- WINCKLER, H., 1907, «Vorläufige Nachrichten Über die Ausgrabungen in Boghazköi im Sommer 1907», *Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft* 35.
- FIGULLA, H. H., WEIDNER, E. F., 1916, *Keilschrifttexte aus Boghazköi. Vol. 1. Wissenschaftliche Veröffentlichungen der Deutschen Orient-Gesellschaft, 30/1*, Leipzig: Hinrichs. (=KBo).
- WEIDNER, E. F., 1923, *Politische dokumente aus Kleinasien*, Leipzig: Hinrichs.
- LAROCHE, E., 1971, *Catalogue des textes hittites*, Paris: Klincksieck.
- EDEL, E., 1994, *Die ägyptisch-hethitische Korrespondenz aus Bo-ghazköi*, I-II, Opladen: Westdeutscher Verlag.

8. BIBLIOGRAFÍA

- AHITUV, S., 1978, «Economic Factors in the Egyptian Conquest of Canaan», *Israel Exploration Journal* 28, 1/2, 93-105.
- ARCHI, A., 1971, «The Propaganda of Hattusilis III», *Studi Micenei ed Egeo-Anatolici* 14, 185-216.
- BECKMAN, G., 1995, *Hittite Diplomatic Texts*, Atlanta: Scholars Press. (Edición de 1999).
- BERNABÉ, A., ÁLVAREZ-PEDROSA, J. A., 2004, *Historia y leyes de los hititas II. Textos del Reino Medio y del Imperio Nuevo*, Madrid: Akal.
- BRAND, P. J., 2005, «Ideology and Politics of the Early Ramesside Kings (13 th Century BC)», en: *Prozesse des Wandels in historischen Spannungsfeldern Nordostafrikas/Westasiens: Akten zum 2. Symposium des SFB 295, Mainz, 15.10.-17.10.2001*, Würzburg: Ergon Verlag, 23-38.
- BREASTED, J. H., 1906. *Ancient Records of Egypt: Historical Documents from the Earliest Times to the Persian Conquest Collected, Edited, and Translated with Commentary*, I-V, Chicago: The University of Chicago Press. (Edición de 1988).
- BRYCE, T., 2003, *Letters of the Great Kings of the Ancient Near East. The Royal Correspondence of the Late Bronze Age*, London: Routledge.
- , 2005, *The kingdom of the Hittites*, Oxford: Oxford University Press.
- , 2006, «The ‘Eternal Treaty’ from the Hittite perspective», *The British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan* 6, 1-11.
- BLEIBERG, E. L., 1981, «Commodity Exchange in the Annals of Thutmose III», *The Journal of the Society for the Studies of Egyptian Antiquities* 11, 107-110.
- DAVIS, D., 1990, «An Early Treaty of Friendship Between Egypt and Hatti», *The Bulletin of The Australian Centre for Egyptology* 1, 31-37.
- FAULKNER, R., 1962, *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Oxford: Griffith Institute.
- GALÁN, J. M., 1998, *Cuatro viajes en la literatura del Antiguo Egipto*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. (Edición del 2000).
- , 2002, «Los enemigos de Egipto en época antigua », en: López Grande, M. J. (ed.), *Culturas del valle del Nilo*, Barcelona: Museo Egipci de Barcelona, 17-31.

- GONZÁLEZ SALAZAR, J. M., 1997, «Hatti y Egipto. Algunos aspectos de los contactos entre dos grandes reinos durante el Bronce Tardío», *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* 7, 111-118.
- HOFFMEIER, J. K., 2004, «Aspects of Egyptian Foreign Policy in the 18th Dynasty in Western Asia and Nubia», en: Knopper, G. N., Hirsch, A. (eds.), *Egypt, Israel and the Ancient Mediterranean World. Studies in Honour of Donald B. Redford*, Leiden: Brill, 121-141.
- HOUWINK TEN CATE, P. H. J., 1994, «Urhi-Tessub Revisited», *Bibliotheca Orientalis* 51, 233-259.
- JANSSEN, J. J., 1982, «Gift-Giving in Ancient Egypt as an Economic Feature», *The Journal of Egyptian Archaeology* 68, 253-258.
- KITCHEN, K. A., 2006, «High society and lower ranks in Ramesside Egypt at home and abroad», *The British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan* 6, 31-36.
- LICHTHEIM, M., 1976, *Ancient Egyptian Literature: A Book of Readings*, II, Los Angeles: University of California Press.
- LIVERANI, M., 1991, *Antico Oriente: Storia, società, economia*. Roma: Laterza. (Trad. Esp. De Juan Vivanco, *El antiguo Oriente. Historia, Sociedad y economía*, Barcelona, 2012).
- , 1998, *Le lettere di el-Amarna*, Brescia: Paideia.
- , 2001, *International Relations in the Ancient Near East, 1600-1100 BC.*, Basingstoke: Palgrave. (Trad. Esp. De María José Aubet, *Relaciones Internacionales En El Próximo Oriente Antiguo, 1600-1100 A. C.*, Barcelona, 2003).
- LUCKENBILL, D. D., 1921, «Hittite Treaties and Letters», *The American Journal of Semitic Languages and Literatures* Vol. 37, N. 3, 161-211.
- MORAN, W. L., 1992, *The Amarna Letters*, Baltimore; London: Johns Hopkins University Press.
- MURNANE, W. J., 1995, «The Kingship of the Nineteenth Dynasty: A Study in the Resilience of an Institution», en: O'connor, D., Silverman, D. P. (eds.), *Ancient Egyptian Kingship*, Leiden; New York: E.J. Brill, 185-220.
- NA'AMAN, N., 1981, «Economic Aspects of the Egyptian Occupation of Canaan», *Israel Exploration Journal* 31, 172-185.

- PÉREZ LARGACHA, A., 1994, «Akhenaton. ¿Pacifismo religioso?», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, H.^a Antigua 7, 363-374.
- , 2009, «Contexto, antecedentes y consecuencias del tratado de paz entre Hattusili III y Ramses II. La perspectiva egipcia», *Historiae* 6, 53-85.
- , 2010, «El comercio en el Mediterráneo Oriental durante el Bronce Reciente», en: Domínguez Monedero, A. J., Mora, G. (eds.), *Doctrina a Magistro Discipulis Tradita. Estudios en homenaje al Prof. Dr. D. Luis García Iglesias*, Madrid: Ediciones UAM, 15-35.
- POLANYI, K., 1957, «The Economy As Instituted Process», en: Polanyi, K., Arensberg, C. M., Perarson, H. W. (eds.), *Trade and market in the early empires*, Glencoe: Free Press & Falcon's Wing Press, 243-269.
- REDFORD, D. B., 1992, *Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times*, Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- SHAW, I. (ed.), 2000, *The Oxford History of Ancient Egypt*, Oxford: Oxford University Press. (Trad. Esp. de José Miguel Parra Órtiz, *Historia Del Antiguo Egipto*, Madrid, 2010).
- SILVERMAN, D. P. (ed.), 2003, *Ancient Egypt*, London: Duncan Baird. (Trad. Esp. De Jorge González Batlle, *El Antiguo Egipto*, Barcelona, 2008).
- SÜRENHAGEN, D., 2006, «Forerunners of the Hattusili-Ramesses treaty», *The British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan* 6, 59-67.
- WEINSTEIN, J. M., 1981, «The Egyptian Empire in Palestine: A Reassessment», *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 241, 1-28.